



UN LUGAR AL CUAL PERTENECER

24 de Julio | Leila Apiyo

Leila despertó con un profundo pesar en su corazón. Era sábado, y sentía nostalgia por su casa. Quedó en la cama pensando en su madre y su hermano. Ellos irían a la iglesia hoy. Cantarían cantos que ella había llegado a amar, y orarían juntos con los otros creyentes. Tal vez orarían por ella, también.

En Kenia parecía que casi todos iban a la iglesia. Pero en Dinamarca, donde Leila vive ahora, parecía que sólo unas pocas personas asisten a las elegantes iglesias que hay en toda la ciudad. De hecho, había estado tan ocupada durante los dos meses desde que había llegado a Copenhague que no le dio prioridad a su necesidad de encontrar una iglesia donde adorar.

Leila había ido a Copenhague para visitar a su tía. Cuando ella le sugirió que encontrara trabajo como niñera que vive con la familia donde trabajaba, Leila le agradeció. Pronto obtuvo la visa que necesitaba y encontró trabajo con una familia maravillosa que la trataba muy bien, y comenzó a ahorrar dinero para sus estudios cuando regresara a su casa. Pero, hasta entonces, no había encontrado una iglesia a la cual asistir.

De pronto, su mente se iluminó.

EN EL MAPA

Se sentó e hizo a un lado las cobijas. Prendió su computadora y buscó por Internet una iglesia adventista en Copenhague. Se emocionó mucho al descubrir una congregación adventista internacional que adoraba en la ciudad.

Escribió la dirección rápidamente. ¿Pero cómo podría llegar? Su tía no era adventista, así que decidió tomar un autobús. Encontró un mapa, y marcó la ruta que tomaría para llegar a la iglesia. Se vistió rápidamente y se apresuró a alcanzar el autobús.

Localizó el vecindario donde se encontraba la iglesia, pero cuando estuvo frente a ella, se sintió frustrada ¡al encontrarla cerrada! Un suspiro escapó de sus labios antes de notar que había un papel pegado en la puerta con el anuncio de que los miembros de la iglesia se encontraban en un retiro. Allí estaban las instrucciones de cómo llegar al lugar, y Leila se apuró a tomar un autobús que la condujera a la región fuera de la ciudad donde estaban teniendo el retiro.

Puesto que no sabía cómo transitar por la ciudad, decidió dejar de lado el temor y pidió información de cómo encontrar el autobús correcto. Se perdió varias veces, hasta que, finalmente, dio con el lugar. Llegó justo cuando terminaba el sermón. Pero a Leila no le importó. ¡Había encontrado a otros creyentes!

Conoció a Rose, de Uganda, quien la invitó a comer en su casa. Rose la presentó a otros miembros de la iglesia, y así conoció a personas de otras partes del mundo: Islandia, Filipinas, Tanzania, y América, así como de Dinamarca. Los miembros le dieron una calurosa bienvenida y la invitaron a acompañarlos el siguiente sábado en la escuela, donde tienen su reunión. ¡Leila se sentía como en el cielo!

Cuando terminó la reunión ese sábado, Leila regresó a su casa sumamente feliz. ¡Decidió no perder otro sábado de compañerismo y adoración!

EN BUSCA DE UN HOGAR ESPIRITUAL

Al reflexionar en las experiencias que tuvo al encontrar a otros creyentes en Dinamarca, Leila se dio cuenta que de muchas maneras, su vida ha sido una constante búsqueda de un hogar espiritual. Su madre era adventista, pero su padre profesaba otra religión. a menudo conforme iba creciendo, se sentía dividida y confundida entre dos religiones diferentes, y su deseo de agradar a sus padres. Su pdre quería que sus hijos lo acompañaran en su religión, y cuando estaba en casa, los niños asistían a clases religiosas especiales los sábados. Pero cuando viajaba, como lo hacía con frecuencia, los niños iban a la escuela sabática con su madre.

Cuando llegó el día de ir a la escuela secundaria, su madre insistió que Leila estudiara en una escuela adventista con internado. Y así fue. Allí la muchacha estuvo en el coro y aprendió a alabar a Dios con su voz. En el campamento de iglesias, el cual se realizó en las propiedades de la escuela, Leila entregó su vida a Cristo y se bautizó. Durante varios meses ella no le había dicho nada a su padre acerca de su decisión de seguir a Cristo, porque temía lastimarlo.

UN LUGAR AL CUAL PERTENECER

Leila se regocija de haber encontrado un lugar espiritual en Dinamarca mediante la congregación internacional. Se siente amada y protegida allí, y con los brazos abiertos les da la bienvenida a otros que llegan por primera vez.

"—Estoy muy contenta y agradecida de que Dios me haya traído a esta iglesia" —dice ella—. "Nuestro pequeño salón está normalmente lleno, y nos urge encontrar otro lugar donde reunirnos. Nos gustaría hallar un salón donde la gente nos pueda localizar fácilmente, y de esa manera muchas más personas vendían".

"—Me emociona saber que parte de las ofrendas mundiales de este décimotercer sábado ayudará para que esta congregación internacional crezca y se convierta en una familia vibrante y amorosa, donde siempre habrá un lugar para cada persona que quiera congregarse con nosotros"

El desafío

☛ La iglesia adventista de habla inglesa en Copenhague, Dinamarca, es solo una muestra de gente que proviene de por lo menos 16 países diferentes. Estos miembros hablan unas 17 lenguas y dialectos, y sin embargo encuentran unidad y compañerismo en su país de adopción y su nueva iglesia.

☛ La iglesia internacional tiene un pastor de medio tiempo para ayudarla a crecer.

☛ Sin embargo, necesita un lugar de reuniones permanente en un área de la ciudad que sea segura y accesible al transporte público. Oremos para que Dios guíe a esta congregación en los meses venideros mientras crece en número y fuerza espiritual.

Material facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA